



Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

En esta Cuaresma de 2026, ofrecemos nuestra oración, nuestro ayuno y nuestra limosna para que la Luz de la paz y de la justicia de Cristo sane tantas realidades heridas de nuestra nación y de nuestro mundo.

En medio de tantas crisis globales y nacionales, es esencial que nos dejemos guiar e inspirar por la Palabra de Dios. En esta Cuaresma, volvamos a comprometernos a ser católicos profundamente bíblicos, inflamados por la Palabra de Dios.¹

En la Segunda Carta de san Pablo a Timoteo (2,8-10), el Apóstol escribe: “La Palabra de Dios no está encadenada”, o como traduce otra versión: “La Palabra de Dios no puede ser encadenada”.

La iglesia de Santa María en la Via Lata, en Roma, cercana tanto a la Fontana di Trevi como al Panteón, es tradicionalmente considerada el lugar del encarcelamiento de san Pablo en la Ciudad Eterna. Bajo esta santa iglesia se alza una antigua columna de granito, independiente, que tuve ocasión de visitar y ante la cual recé el 17 de mayo de 2024.

Grabada en esa antigua columna se encuentra la frase latina que significa «La Palabra de Dios no está encadenada». La columna presenta también marcas de óxido que indican que una cadena —posiblemente la que fue descubierta arqueológicamente en un pozo cercano— estuvo enrollada en ella.

¡Qué experiencia tan sobrecogedora fue colocar mis manos sobre esa columna de granito y tocar con mis dedos las palabras de san Pablo! En mi misión eclesial como Sucesor de los Apóstoles en Long Island, aquel día inolvidable pedí la intercesión de san Pablo para que cada uno de nosotros, en la Diócesis de Rockville Centre, sea tan audaz y valiente en proclamar que la Palabra de Dios no puede ser encadenada.

¡La Palabra de Dios no puede ser encadenada en nuestra propia vida ni en la vida de nuestras familias!

¡La Palabra de Dios irrumpre a través de nuestro pecado, de nuestras parálisis y de nuestras resistencias al cambio, y enciende en nosotros auténticas conversiones en nuestro propio Camino de Damasco!

¡La Palabra de Dios derriba las puertas de las prisiones que nosotros mismos nos imponemos —la adicción, el ego, el orgullo, el egoísmo y el narcisismo— y vuelve a centrar nuestras vidas en Cristo y en su llamada a la alegría!

¡La Palabra de Dios no puede ser encadenada por el pecado, la guerra, el terrorismo, el racismo, la injusticia, la pobreza,² ni por el desprecio de la santidad y la dignidad de la vida humana!

¹ See Bishop Barres' Pastoral Letter *God's Word is Living and Effective* available at www.drvc.org.

² See Pope Leo XIV's 2025 Apostolic Exhortation *Dilexit Te (On Love of the Poor)* available at www.vatican.va.

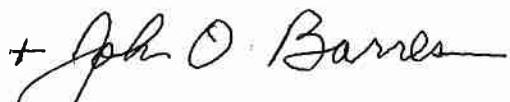
¡La Palabra de Dios no puede ser encadenada por usos no éticos de la Inteligencia Artificial!³

¡La Palabra de Dios no puede ser encadenada en la misión global de la Iglesia católica, independientemente de las persecuciones y martirios que ella sufre en el siglo XXI!⁴

Como Sucesor de los Apóstoles en Long Island, y en comunión y misión con nuestro Santo Padre el Papa León XIV, agradezco a cada uno de ustedes la manera en que «prenden fuego en la tierra» (Lc 12,49) mediante su lectura diaria, su meditación, su oración, su contemplación y su vivencia de las inspiradas Sagradas Escrituras.

Tengan la certeza de mis oraciones para que vivan una santa y bendecida Cuaresma.

Sinceramente en Cristo,



Reverendísimo John O. Barres
Obispo de Rockville Centre

³ See *Antiqua et Nova*, the Dicastery for the Doctrine of the Faith and the Dicastery for Culture and Education's January 14, 2025, *Note on the Relationship Between Artificial Intelligence and Human Intelligence* available at www.vatican.va.

⁴ See Robert Royal, *The Martyrs of the New Millennium: The Global Persecution of Christians in the Twenty-First Century*, (New York: Sophia Institute Press, 2025).